

·Irrespeto a la figura de la Presidenta: Asunto de género

En una sociedad predominantemente machista, como la nuestra, la escogencia de una mujer presidenta es demostración de madurez educativa y política; por eso me alegró la designación de doña Laura para regir por un período de cuatro años el destino de nuestro país, y esperé que todos los costarricenses estuviésemos deseosos de contribuir al éxito de su gestión. Pero oh sorpresa, al día siguiente de que doña Laura fuera electa ocurrió un hecho insólito, creo que único en la historia patria: de inmediato surgió un aspirante a la presidencia que doña Laura aún no había comenzado a ejercer.

Esta situación inédita encabezada por los hermanos Arias me parece vergonzosa.



Ana Victoria
Badilla*

¿No podía esperar don Rodrigo el correcto inicio del ciclo político? Es abrumadora su caballerosidad; no solamente ataca y obstaculiza la labor de la presidenta, sino que por interpósita mano, a través de funcionarios que -olvidando que el pueblo los eligió para que lo representasen- se han convertido en adalides, muletas, turecas, bastones y todo tipo de soporte para ayudar a don Rodrigo, hoy convertido en el emperador del Partido Liberación Nacional, para que continúe haciendo los ya conocidos desmanes que no solamente perjudican al país sino que imposibilitan que la Presidenta de los costarricenses pueda cumplir con sus propuestas de gobierno.

Como mujer me sentí indignada por la prematura presentación de don Rodrigo

como aspirante al podio presidencial, pues considero que constituye un agravio a la investidura presidencial, que es tan respetable cuando la ostenta un hombre como cuando la depositaria es una dama. Nunca antes los costarricenses hemos visto un agravio de semejante dimensión contra un presidente, y no tenemos por que sufrirlo cuando elegimos una presidenta. Para los votantes es una afrenta que personas que no están en el gobierno obstaculicen el correcto desempeño de quien representa la voluntad popular. Los costarricenses elegimos a una mujer, y a ella es a quien queremos ver dirigiendo los destinos de este país por el período correspondiente.

Agresión a la mujer. En este caso el irrespeto a la investidura es una forma de agresión a la mujer, las limitaciones que le impidan a nuestra Pre-

sidenta gobernar conforme lo escogió el pueblo, constituyen una afrenta a la democracia y un ataque al género femenino. Es claro que después de tantísimos años de ser dirigidos por hombres, el nombramiento de una dama es la oportunidad de mostrar la capacidad de la mujer. Obstaculizar la labor de doña Laura es lanzar al ostracismo las posibilidades de que otras mujeres puedan ostentar el puesto presidencial.

La caballerosidad obliga a don Rodrigo y a su cohorte de seguidores a refrenar sus desmedidos anhelos políticos postergándolos hasta el momento oportuno; por ahora los invito cordialmente a dejar a nuestra presidenta que cumpla con sus propuestas de gobierno.